

quiere marchar a su capricho tropieza con otro, y a su vez perjudica a un tercero. Así es cómo, de rechazo, el negociante que ha hecho su primer movimiento, recibe su propio impulso.

El hijo de la soledad.—Los Estados Unidos pudieron permitirse el lujo estos últimos años de vivir aislados. Era amplias glebas las de los Estados Unidos para poder vivir todos ellos con comodidad; pero en el mundo y en la vida no bastan las resoluciones de unos hombres, y hace pocos días, el presidente de aquellos Estados ha renunciado al cobro de las deudas de guerra, y propone el mismo plan a otros países. Y lo ha hecho porque ese país, que quería vivir solitario, vio que si cobraba no podrían comprarle sus productos aquellos a quienes cobraba, y eso ponía en peligro su seguridad y su libertad.

No existe en el mundo el lujo de la soledad. La vida no es algo que nos permita elegir el mundo y la ocasión en que vamos a vivir, sino que cada cual se encuentra caído en un mundo determinado. No hay más que aceptarlo.

La organización de la sociedad en pueblo de trabajadores para mí es algo que no roza la cuestión económica. No plantea siquiera la cuestión de capitalistas o socialistas. Es algo moral, algo simplemente humano. Se trata de que el hombre europeo ha llegado a no estimar al hombre que no trabaja. Decidme vosotros, sabiendo lo que es convivencia entre hombre, si podríais estimar a un individuo que no se ocupara en nada. Esto no procede de razones sociales, sino de que un hombre o una mujer que no trabajen pierden su energía íntima y se atrofia su talento.

Esa fue la tragedia de la aristocracia, que, por conquistar sus títulos, trabajó incansablemente, con inteligencia despierta, pero que luego, ociosa con sus títulos conquistados, fue perdiendo su dote, entregándose a la molicie, aventando sus energías y perdiendo la fuerza de los seres vivientes.

Un mundo de trabajadores.—El trabajo es la satisfacción íntima del hombre; el trabajo es la salvación. En bien de cada español es preciso obligarle a que prestigie su calidad de ciudadano produciendo algo. El trabajo puede ser manual o el terrible esfuerzo del pensamiento. Incluso el capitalista puede ser un trabajador si demuestra que con su dinero procura riqueza pública. Todo esto obliga a crear el Estatuto general del Trabajo y a que cada español muestre su cédula de trabajador como ahora muestra la de vecindad.

Esto no es nada tremebundo ni revolucionario; "¡revolución!", vocablo que a algunos hace cosquillas en su propia lengua. Más adelante, cuando pueda hablaros de cosas más hondas que la política, trataré de demostraros lo indispensable que es tener eso que se llama vocación, porque la vocación salva la vida. Creo que hay que hacer ese Estatuto general del Trabajo, y que debe actuarse como dijo el poeta alemán

Goethe: "Hay que hacer todo en la vida como hacen por el firmamento su marcha las estrellas: sin prisa, pero sin pausa". La formación de ese estatuto llegará a sindicarnos a todos los españoles.

Esa transformación social radical implica la transformación del capitalismo. Pero yo veo en cambio de manera distinta a la usual. Es preciso hacer constar de la manera más explícita que los revolucionarios

españoles están algo anticuados. Repiten hoy lo que en todas partes se decía hace años, y no han querido aprovechar la experiencia que en los últimos tiempos han recogido los grandes revolucionarios de fuera, los que verdaderamente han hecho, o por lo menos, han iniciado, grandes subversiones sociales.

Y esta experiencia, esta averiguación, consiste sencillamente en que para la reforma social del mundo las revoluciones de forma cruenta no sirven de nada, o sirven de muy poco y que lo que tiene que hacer el verdadero revolucionario es dejar de pronunciar vocablos retóricos y ponerse a estudiar Economía, porque a la postre se ha llegado a descubrir que es imposible mejorar decisivamente al obrero si no aumenta en gran proporción la riqueza pública. De esta forma tan inesperada, la revolución social se ha convertido en un gigantesco movimiento de construcción económica. A la negación ha sucedido la afirmación; al temple exclusivo de huelgas acrimoniosas y a la acción directa, el entusiasmo por la creación industrial.

Obreros leoneses: Os engañan los que os ocultan que la primera condición para que la economía sea socializada y para que podáis vivir mejor es que se aumente el volumen de la riqueza española. Esto es lo que tenéis que pedir enérgicamente: que el Estado empuñe el gobernalle de la producción, dirigiéndola en sus grandes fines y aprovechando todos los medios, incluso al propio capitalismo, para lograr que se agiganten las dimensiones de nuestro haber colectivo. Sólo en la medida en que esto se haga, será posible la socialización a que aspiráis. Por eso yo propongo un régimen que pueda llamarse de la economía organizada; es decir, que en vez de dejar a la total libertad de los individuos el movimiento de la producción, sea dirigido por Estado mismo, como si la nación fuera una única y gigantesca Empresa. Todo ello sin aplastar al individuo productor, al capitalista, al empresario particular. Antes bien, embarcándolos animosamente, interesándolos en el gran negocio colectivo. Debe crearse, desde luego, una Junta excelsa de la Economía nacional, formada por muy pocas personas de la más alta capacidad técnica. Su misión habrá de ser, por lo pronto, fijar un plan de grandes dimensiones para la reforma a fondo de la producción integral. Así y no con verbalismos revolucionarios puede modificarse radicalmente el tejido económico de la sociedad española. Hoy, la única revolución auténtica es la de la técnica de la construcción económica, la del orden fecundo de la sociedad organizada en cuerpo de trabajadores.

Para ésta y para otras muchas cosas que hoy ha sido preciso callar pido vuestro concurso, leoneses. Que no quede por vosotros. Necesito vuestra ayuda para hacer una España magnífica, ya que esta comarca ha demostrado su claro sentido para toda alta empresa.

INDICE

Obras de G. Wagner:

<i>A través de las cosas y de los hombres.</i>	
<i>La base de todo</i>	3.00
<i>A lo largo del camino</i>	3.50
<i>A Través del Prisma del Tiempo</i>	3.50
<i>Lo que siempre hará falta. Por la Ley a la Libertad</i>	3.00
<i>Cuentos. 1 vol. pasta</i>	5.00
<i>El amigo</i>	3.00
<i>El Alma de las Cosas</i>	3.50
<i>Hacia el Corazón de América</i>	3.50
<i>La Vida Sencilla</i>	3.50
<i>Junto al Hogar</i>	3.00
<i>Valor</i>	3.00
<i>Sonriendo</i>	2.75
<i>Justicia</i>	3.00
<i>Juventud</i>	3.50
<i>Para los pequeños y para los mayores</i>	3.50

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.